



HACIA LA SEGUNDA INDEPENDENCIA

Alberto López Gironde

Experto en Seguridad y Geopolítica, este correntino dicta clases en los principales centros de estudios militares de América del Sur y fundamentalmente participa del Centro de Estudios Estratégicos, creado en Buenos Aires para establecer una Doctrina de Defensa

Sudamericana que ponga el último clavo en el ataúd de la Doctrina de Seguridad Nacional del Pentágono que sirvió de guía para la represión en el continente en la década del '70.

Miguel Ángel Barrios es magíster en Sociología, doctor en Educación y en Ciencia Política y profesor en el Instituto de Servicio Exterior de la Nación. Escribió Perón y el Peronismo en el Sistema Mundo del Siglo XXI y es autor del Diccionario Latinoamericano de Seguridad y Geopolítica y Concepto Latinoamericano de Defensa y su desafío geopolítico. Por lo tanto es hombre de consulta obligada en tiempos en que las Fuerzas Armadas sudamericanas intentan poner fin definitivamente a la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Luego de un raid que lo llevó a dictar cursos en el Instituto de Altos Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, en seis institutos y bases militares de Venezuela y en el Centro de Estudios y Pensamiento Estratégico de la Escuela Politécnica del Ejército de Ecuador, Barrios contó a Tiempo Argentino la situación de las cúpulas militares sudamericanas, que en Buenos Aires intentan poner la lápida en la Escuelas de las Américas del Pentágono a través del Centro Estratégico del Consejo Sudamericano de Defensa.

“Los países de Unasur coinciden en la necesidad de replantearse una estrategia de defensa que pase las fronteras, una cooperación en el orden militar, con una hipótesis de confluencia, siempre dentro de la lógica de la reintegración sudamericana, lo que en el fondo nos retrotrae al Congreso Anfictiónico de Panamá de Bolívar de 1826, o la campaña de los Libertadores, y que simultáneamente implica la muerte del TIAR, de la OEA y de la Junta Interamericana de Defensa”, señala Barrios.

–¿Cómo es la situación en el resto de Sudamérica?

–Uno va notando que en todos nuestros países hay una necesidad de reconstruir un pensamiento que remplace a la Doctrina de Seguridad Nacional y que nos haga reencontrarnos en estas nuevas hipótesis como la de la defensa de los recursos naturales, concretamente, en un mundo donde se corre el epicentro económico del mundo al Pacífico, hay un pasaje de una unipolaridad a una multipolaridad junto con una crisis



de recursos naturales que hace que América del Sur no sea irrelevante estratégicamente. Además de la peligrosidad que implica que EE UU haya remplazado esta Doctrina de Seguridad Nacional por la Doctrina de los Estados falibles, que implica considerar que hay naciones incapaces de autogobernarse por sí mismas, según un ranking que ellos mismos manejan desde la Secretaría de Defensa y el Pentágono, y que engloban todo esto dentro del rótulo genérico y peligroso de terrorismo.

–Todas las Fuerzas Armadas participaron en su medida de las políticas represivas convencidas de su rol en la lucha contra “la subversión”. ¿En las camadas más jóvenes hay interés en esa unidad?

–La doctrina de la seguridad nacional fue el resultante de golpes cívicos militares y respondía a la lógica de los EE UU. Pero luego de lo que pasó en el Atlántico Sur con las Malvinas, y más acá del apoyo de Unasur en este tema, se ha instalado una gran crisis que tiene su impacto

en las FF AA. En Venezuela, las FF AA son los verdaderos ejes de las políticas de Chávez. Esto tiene un alto impacto cultural en las academias militares, en el Instituto de Altos Estudios de la Defensa, en la Armada, donde se habla directamente de Unasur, del Mercosur y se empiezan a redescubrir las fronteras más importantes de América del Sur, como la frontera argentino-brasileña. Porque Venezuela es un país caribeño que está inserto en América del Sur. Es un país caribeño, sudamericano, latinoamericano simultáneamente y está en el epicentro porque es la frontera continental sudamericana con los EE UU. En el caso de Ecuador, venía con un grado de inestabilidad absoluta, con alrededor de seis presidentes en cinco años. El intento de golpe de Estado a Correa fue hecho por fuerzas policiales y, desde entonces, el presidente se apoya en las Fuerzas Armadas y ahora su policía está en un proceso de reconversión educativa. Lo interesante es que este proceso está bajo el pilar de la Escuela Politécnica del Ejército, que es una universidad ya categorizada entre las cuatro más prestigiosas. En esta universidad, y también en la de Venezuela, hay una integración absoluta entre la sociedad civil y las FF AA. El proceso educativo no está viviendo al margen del proceso político en la llamada revolución ciudadana de Correa o en la bolivariana. Esto no quiere decir que los EE UU, siendo un imperio fallido, se vaya a quedar quieto, por eso el Comando Sur está financiando cursos intensivos a civiles fundamentalmente, y esto es una amenaza. Son los nuevos Chicago Boys de la Defensa. En el caso de Paraguay, Lugo es un presidente que le ganó a un partido de Estado, el Partido Colorado, insuflado por las fuerzas militares. Además, Lugo, a diferencia de Chávez, no es un líder político militar, y que al mismo tiempo el partido liberal en la vicepresidencia le genera una debilidad. Aun así, se está dando Geopolítica Sudamericana, se está dando Seguridad Internacional desde un enfoque sudamericano. Por supuesto que todo esto es un proceso cultural y mucho va a depender de lo que creo que es el núcleo central del Consejo Sudamericano de Defensa, que es el Centro de Estudios Estratégicos Sudamericanos, inaugurado en el mes de mayo de 2011,



presidido por un argentino, Alfredo Forti y cuyo vicedirector es un ecuatoriano, Pablo Celi. Hay una fuerte voluntad política porque cada país sudamericano integrante de la Unasur está mandando a su delegado permanente y este Centro de Estudios Estratégicos será quien esté a cargo de formar esta doctrina ante el enorme desafío de remplazar la Doctrina de Seguridad Nacional.

-Es como una Escuela de las Américas, pero realmente de todas las Américas.

-Una Escuela Sudamericana de Defensa. Recordemos que la primera independencia la hemos logrado con un ejército sudamericano, porque el Estado argentino no existía. San Martín era el jefe del regimiento de la Provincias Unidas de la América del Sur, designado por Pueyrredón en el Congreso de Tucumán. Y allí pelearon actuales chilenos, actuales argentinos, actuales paraguayos. Y Bolívar fue jefe del Ejército de la Gran Colombia, con actuales venezolanos, colombianos y ecuatorianos. En esta segunda independencia, Brasil es socio fundamental porque limita con casi todos y tiene una nueva doctrina de estrategia nacional que se plasmó hace pocos días en un Libro Blanco.

-¿Qué es un Libro Blanco?

-Es la estrategia de defensa que tiene un país a nivel privado. Brasil, recién hace seis años creó un Ministerio de Defensa, con Lula. Tenía tres ministerios: Aeronáutica, de Ciencias y de Acción.

-¿En qué se diferencia el Libro Blanco de la doctrina oficial?

-La Doctrina de Seguridad nacional tenía doble hipótesis de conflicto: el conflicto interno y el conflicto con estados fronterizos, y hoy pasamos a tener hipótesis de confluencia. La Doctrina Oficial de Brasil hoy sostiene que las amenazas son la Amazonía y el Atlántico por la cuenca petrolífera y la reactivación de la IV Flota vinculada al Comando Sur, recientemente reactivada porque solamente funcionó durante la II Guerra Mundial. Ellos lanzan ahora en mayo un curso de defensa nacional con una doctrina sudamericana para cuadros políticos y militares de toda América del Sur. Está habiendo cambios, pero todo es un proceso cultural. Como acá, en Argentina, con la Escuela Superior de Guerra Conjunta. También hay una reactivación de la industria para la defensa. Fíjese que con el país que estuvimos al borde de una guerra, Chile, hoy tenemos una fuerza binacional, la Cruz del Sur. Yo pienso que estamos viviendo un momento de excepción. Estamos en una segunda independencia y por eso pienso que estos temas de la defensa nacional, como también de la seguridad, son cuestiones de agenda política. Porque lo peor que podría ocurrir es que EE UU, al ser un imperio fallido, un león herido, se entrometa en América del Sur.

